



Tesoros del Museo Arqueológico Nacional de Taranto

Apertura al público: 7 de diciembre de 2022, a las 19 | **Cierre:** 5 de marzo de 2023

Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes | Av. Del Libertador 1473, Buenos Aires

Horarios: de martes a viernes, de 11 a 20, y sábados y domingos, de 10 a 20 | Entrada gratuita

Llegan al Bellas Artes tesoros del Museo Arqueológico Nacional de Taranto

Se exhibirán 60 piezas de la colección italiana, que relatan la historia de la única colonia griega en la región de Apulia, fundada en el año 701 a. C, y de las civilizaciones antiguas que la habitaron.

El Museo Nacional de Bellas Artes, junto con la Embajada de Italia en Argentina y el Istituto Italiano di Cultura de Buenos Aires, abre al público el miércoles 7 de diciembre la muestra “Tesoros del Museo Arqueológico Nacional de Taranto. Griegos y otras civilizaciones antiguas del Sur de Italia”, que presentará en la sala 33 del primer piso 60 piezas exhibidas por primera vez en nuestro país.

La exposición, curada por la directora del Museo Arqueológico Nacional de Taranto (MArTA), Eva Degl'Innocenti, y el investigador Lorenzo Mancini, reunirá vasijas de cerámica, estatuillas, yelmos, monedas, joyas de oro, piezas de orfebrería y objetos vinculados con el culto a los muertos, la guerra y el ritual del teatro, pertenecientes a las colecciones de esta institución italiana, uno de los museos de su tipo más importantes del mundo.

“Fruto de la virtuosa colaboración entre el Museo Nacional de Bellas Artes, la Embajada de Italia en la Argentina, el Istituto Italiano di Cultura de Buenos Aires y el MArTA –afirma el director del Bellas Artes, Andrés Duprat–, presentamos aquí una selección de piezas que ofrece un panorama de la producción cultural de esta región del sur de Italia, anterior a la fundación de la ciudad de Taranto, cuando las antiguas poblaciones originarias organizaban políticamente el territorio, y posterior a la llegada de los griegos, en el siglo VII a. C”.

Por su parte, Donatella Cannova, directora del Istituto Italiano di Cultura de Buenos Aires, señala: “Las piezas de esta exquisita muestra cobran especial relevancia puestas en el contexto de los intensos vínculos históricos y culturales que unen a la Argentina y a Italia, pues suman una nueva capa desde donde leer la relación entre dos naciones cuya historia se ha cruzado profundamente en los últimos dos siglos”.

Con la intención de salvaguardar el patrimonio arqueológico local, el MArTA fue inaugurado en 1887, cuando las numerosas excavaciones para la construcción de la nueva Taranto sacaron a la luz los restos de la antigua ciudad, fundada en el año 701 a. C. En la actualidad, a través de las colecciones del MArTa, es posible reconstruir los aspectos más representativos de la historia de Taranto, única colonia griega en la región italiana de Apulia, así como de las distintas civilizaciones antiguas que la habitaron.

*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en <https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720303975197>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

En la muestra, la narración de la historia del largo período entre las fases anteriores a la fundación de la colonia espartana de Taras –su denominación en griego antiguo– y la conquista romana de la ciudad (209 a. C.) estará representada a través de una serie de objetos con la función de ‘symbola’: elementos de uso cotidiano en la antigüedad, capaces de evocar a modo de compendio temáticas o problemáticas históricas.

La exposición estará organizada en cuatro secciones:

Sección I - Taranto colonia espartana. De la fundación al siglo V a. C.

Sección II – De la edad “felicísima” de Taranto a la conquista romana. siglos IV-II a. C.

Sección III - Ofrendas a los dioses. Aspectos de lo sagrado en la Taranto griega.

Sección IV - Los pueblos indígenas del sudeste de Italia.

Como actividad complementaria de la exhibición, **el miércoles 7 de diciembre, a las 18**, la curadora de la muestra y directora del MArTA, Eva Degl’Innocenti, ofrecerá al público la conferencia “El Museo Arqueológico Nacional de Taranto: el legado de una antigua capital del Mediterráneo y el desafío del futuro”. La actividad, que tendrá lugar en la sala 30 del primer piso del Bellas Artes, será gratuita, por orden de llegada hasta completar el cupo, y contará con traducción simultánea.

“Tesoros del Museo Arqueológico Nacional de Taranto” podrá visitarse hasta el 5 de marzo de 2023 en la sala 33 del primer piso del Museo, de martes a viernes, de 11 a 20, y los sábados y domingos, de 10 a 20, con entrada libre y gratuita.

El Museo Nacional de Bellas Artes, que depende del Ministerio de Cultura de la Nación y cuenta con el apoyo de Amigos del Bellas Artes, está ubicado en Av. del Libertador 1473, Ciudad de Buenos Aires.

Fruto de la virtuosa colaboración entre el Museo Nacional de Bellas Artes, la Embajada de Italia en la Argentina, el Istituto Italiano di Cultura de Buenos Aires y el Museo Archeologico Nazionale di Taranto (MArTA), presentamos aquí una selección de piezas que ofrece un panorama de la producción cultural de esta región del sur de Italia anterior a la fundación de la ciudad de Taranto, cuando las antiguas poblaciones originarias organizaban políticamente el territorio, y posterior a la llegada de los griegos, en el siglo VII a. C.

Los objetos de esta exquisita muestra cobran especial relevancia puestos en el contexto de los intensos vínculos históricos y culturales que unen a la Argentina y a Italia, pues suman una nueva capa desde donde leer la relación entre dos naciones cuya historia se ha cruzado profundamente en los últimos dos siglos. Ambos países, por otro lado, son hoy el resultado de la confluencia de diferentes culturas, de importantes oleadas migratorias y de una marcada capacidad de incorporar las influencias de otros pueblos, en el deseo constante de enriquecer la propia civilización y ampliar sus horizontes de cultura y conocimiento.

Italia tiene en este momento una presencia particularmente destacada en el escenario cultural de la ciudad de Buenos Aires, con dos muestras en museos nacionales dedicadas a producciones de la vida cotidiana: la exposición en el Museo Nacional de Arte Decorativo, que reúne piezas icónicas del diseño italiano, y esta actividad en el Museo Nacional de Bellas Artes. De esta forma, se pone de manifiesto cómo Italia ha sido desde siempre tierra de realización de objetos implicados en la cotidianidad, e incluso podría remontarse la historia del diseño –entendido como una disciplina que se ocupa de la creación de objetos, muebles y herramientas– a los albores de las civilizaciones, al mundo arcaico y originario, con su conjunto de “cosas” funcionales para satisfacer necesidades materiales, pero también espirituales.

En 2018, el Bellas Artes y el Istituto Italiano di Cultura de Buenos Aires asociaron sus esfuerzos para exhibir en la Argentina la *Afrodita de Capua* –escultura de la diosa griega realizada durante el imperio de Adriano (117-138 d. C.)–, patrimonio del Museo Archeologico Nazionale di Napoli. Esta nueva iniciativa augura, entonces, la continuidad de una línea de trabajo cuyo espíritu es proponer al público local un acercamiento a manifestaciones que nos llegan desde un tiempo y un espacio remotos.

Donatella Cannova

Directora

Istituto Italiano di Cultura de Buenos Aires

Andrés Duprat

Director

Museo Nacional de Bellas Artes

Tesoros del Museo Arqueológico Nacional de Taranto Griegos y otras civilizaciones antiguas del sur de Italia

A través de una selección de objetos pertenecientes a las colecciones del Museo Archeologico Nazionale di Taranto (MArTA), nos proponemos contar la historia, o más bien las historias, de una de las ciudades más importantes del Mediterráneo antiguo: la colonia griega de Taranto –definida como la “París del mundo antiguo” por su influencia cultural y su capacidad de plasmar modas y costumbres–, así como también las historias de los pueblos que convivieron con los griegos en la región llamada Apulia, la más oriental del sur de Italia, el “talón” de la península que, por su forma, se asemeja a una bota.

Se trata de objetos seleccionados no tanto por su indiscutible belleza, sino sobre todo por su capacidad de evocar, con la eficacia sintética del símbolo, temas complejos como la sociedad, la ideología funeraria, la cultura figurativa, el patrimonio de los relatos míticos y las creencias religiosas de los griegos de Taranto y de las otras civilizaciones antiguas de Apulia, en un período comprendido entre los siglos VIII a. C. y II a. C., cuando la región fue adherida a la naciente Italia romana.

El MArTA se encuentra entre los museos arqueológicos más importantes del mundo, un punto de referencia para la arqueología de la parte del sur de Italia denominada Magna Grecia. Fue fundado en 1887, cuando las numerosas excavaciones para la construcción de la nueva Taranto sacaron a la luz los restos de la antigua ciudad, lo que planteó dramáticamente el problema de salvaguardar el patrimonio arqueológico local. Posteriormente, el Museo se enriqueció con importantes materiales procedentes de toda la región. Una antigua vocación de diálogo con el territorio, la del MArTA, que va acompañada de un impulso constructivo hacia el porvenir, a través de la investigación, la formación y la innovación, que se resume en la fórmula elegida como su lema: *el pasado por el futuro*.

Eva Degl'Innocenti

Directora

Museo Archeologico Nazionale di Taranto

Lorenzo Mancini

Funcionario arqueólogo

Museo Archeologico Nazionale di Taranto

SECCIÓN I-TARANTO COLONIA ESPARTANA. DE LA FUNDACIÓN AL SIGLO V A. C.

Dioses del mar y colonos espartanos. La fundación de Taranto, entre el mito y la arqueología

Taranto se extiende entre dos mares: al suroeste el mar abierto, el Mar Grande, y en el interior del territorio la extensa laguna del Mar Piccolo. Aguas saladas y aguas dulces que se unen para generar la ciudad, esta referencia ya se encuentra en los mitos que preceden a su fundación. El nombre griego de Taranto, *Taras*, es de hecho el de un héroe hijo del dios del mar, Poseidón, y de una ninfa local, una divinidad de los manantiales, llamada Satyria.

También procedían del mar los colonos que, en el 706 a. C., según la tradición, fundaron Taranto. Habían partido de Esparta, la ciudad aristocrática y guerrera del sur de Grecia, pero no eran ciudadanos de pleno derecho. Eran exiliados nacidos de uniones ilegítimas –“hijos de las vírgenes”, los llamaban– durante la guerra entre Esparta y la vecina Mesenia. Al mando de los colonos estaba Phalanthos, un arisócrata que, de acuerdo con una leyenda, fue salvado por un delfín tras un naufragio. Es quizás él, o quizás el mismo Taras, el joven montado en un delfín que identifica la ciudad en las monedas de la ceca local.

El oráculo de Apolo en Delfos, consultado antes de su partida, había encomendado a Phalanthos una tarea específica: ser el azote de los yapigios, los indígenas que habitaban la región antes de la llegada de los griegos. En varios puntos de la ciudad la arqueología ha traído a la luz restos de poblados de cabañas cuya vida se interrumpió a finales del siglo VIII a. C. Son testimonios de una Taranto antes de Taranto.



¿Taras o Phalanthos? El héroe sobre el delfín en las monedas de la ceca de Taranto

Encontradas en Muro Tenente (Brindisi)

Ca. 280-272 a. C.

Anverso: joven caballero

Reverso: héroe sobre delfín. Empuña varios atributos que aluden al dominio sobre el mar (tridente, ornamento de popa de una nave) y a los sectores productivos en los que se destacaba Taranto, como el procesamiento y tejido de la lana (rueca).

Abajo, en griego, el nombre de la ciudad: ΤΑΡΑΣ (*Taras*).

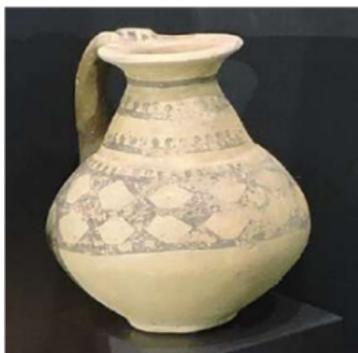
Un *tesoretto* es un depósito de objetos preciosos escondidos bajo tierra por su dueño, en un momento de peligro, con la esperanza de poder recuperarlo. Los cinco estateros (monedas de plata) expuestos proceden de un *tesoretto* encontrado en 1969 en Muro Tenente, centro perteneciente a la población indígena de los mesapios. Fueron acuñados por la ceca de Taranto, que a finales del siglo III a. C., cuando el tesoro fue escondido, era aliada de los mesapios en la última resistencia contra la expansión de Roma en el sur de Italia. El joven que monta un delfín representado en el anverso, desde las primeras emisiones de la ceca tarentina, es el símbolo de la ciudad.

Taranto antes de Taranto. Cerámica yapigia del sitio de la futura ciudad

Encontrada en Taranto, en el depósito de Borgo Nuovo, en 1883

Ca. 800-700 a. C.

Cerámica yapigia, del nombre que los griegos atribuían a las poblaciones indígenas de Apulia, antes del asentamiento de los colonos espartanos. Presenta una decoración realizada con pintura parda (*mat-painted*) y motivos geométricos.



Jarra bicónica

Ca. 800-750 a. C.



Cerámica de Esparta. Copa del Pintor de los Peces

Encontrada en Taranto, en una tumba en el distrito de Inchiusa, en 1909

Ca. 580-570 a. C.



Olla

Ca. 750-700 a. C.

Kylix (copa) producida en Laconia, región de Esparta. El interior está decorado con una hilera de atunes dispuestos en círculo alrededor de una roseta; el exterior, con una hilera de pavos reales.

Taranto, en la red del comercio mediterráneo

La única fuente de información disponible sobre la vida de las primeras generaciones de colonos son los ajuares depositados en las tumbas de la necrópolis urbana. A lo largo de aproximadamente un siglo después de su fundación, la imagen que ofrecen es la de una sociedad que todavía tendía a ser igualitaria, con pocos y simples objetos –en su mayoría pequeños jarrones producidos en Corinto– que reflejan la austeridad de la élite de procedencia espartana.

Desde las primeras décadas del siglo VI a. C., la situación comenzó a cambiar: los objetos funerarios se volvieron más ricos y articulados, síntoma de un vivo dinamismo que atravesaba la sociedad colonial y se expresaba en la creciente demanda de artículos de lujo. Para satisfacer el deseo de afirmación de las clases dirigentes, mercancías provenientes de toda la cuenca del Mediterráneo desembarcaban en el puerto del Mar Piccolo de Taranto, atravesado por una red de tráfico y contactos de larga distancia de los que quedan rastros en la documentación de la necrópolis.

A las cerámicas de Corinto y de Esparta, que testimonian el vínculo duradero entre Taranto y la madre patria, se le suman los refinados productos de la costa oeste de la actual Turquía y las islas ubicadas enfrente. También se encuentra la cerámica ática, producida y decorada en Atenas con la técnica de las figuras negras, destinada a socavar la primacía de Corinto en los mercados del Mediterráneo.

Cerámica corintia

Entre finales del siglo VIII y principios del siglo VI a .C., la cerámica más difundida en Taranto y en todo el Mediterráneo fue la producida por los talleres de Corinto, en la Grecia central. Se trata de una producción en serie en la que predominan las formas de dimensiones mediano-pequeñas, como los contenedores para ungüentos perfumados con formato globular (*aryballoi*) o alargado (*alabastra*). La decoración, fuertemente estandarizada, consiste en frisos de animales (leones, panteras, pájaros, cabras y cervatillos pastando) dispuestos en diversos niveles, con detalles realizados en grafito y retoques de pintura roja.



Aryballos (contenedor para perfumes) del corintio antiguo-medio

Encontrado en Taranto, en una tumba de via Sardegna, en 1957
Ca. 610-590 a. C.



Oinochòe (jarra) del corintio tardío

Encontrada en Taranto, en una tumba del distrito de Vaccarella, en 1926
Ca. 575-570 a. C.



Alàbastron (contenedor para perfumes) del corintio antiguo-medio

Encontrado en Taranto, en una tumba del distrito de Corti Vecchie, ex Battería Archita, en 1947
Ca. 610-590 a. C.



Ánfora del corintio tardío

Encontrada en Taranto, en una tumba de via Duca degli Abruzzi, en 1922
Ca. 580-570 a. C.
Lado A: jinete al galope. Lado B: jabalí y león, uno frente al otro.
Atribuida al Pintor del Louvre.

Producciones greco-orientales

A partir del año 560 a. C., aproximadamente, en las tumbas de Taranto fueron cada vez más frecuentes las cerámicas de producción greco-oriental. De las costas de Jonia (actual Turquía occidental) y de las islas del Egeo oriental, en particular de Rodas, llegaban a Taranto refinados contenedores para ungüentos perfumados modelados en forma de criaturas mitológicas o jóvenes vestidos según la moda jónica.



**Balsamario con forma de sirena
producido en Rodas**

Encontrado en Taranto, en una tumba de via
Lucania esquina via G. Mezzetti, en 1967
Ca. 565-560 a. C.

Para los griegos, las sirenas eran criaturas
peligrosas y fascinantes, con el torso o
cabeza de mujer y el cuerpo de ave.



**Balsamario con forma de *kore* (niña)
producido en Rodas**

Encontrado en Taranto, en una tumba del
distrito de Corti Vecchie, via Dante, en 1926
Ca. 575-550 a. C.

Cerámicas de Esparta y Atenas

Si bien continuaban importando cerámicas lacónicas de la madre patria, a partir del 590 a. C. los acaudalados compradores de Taranto comenzaron a apreciar la producción de Atenas, llamada ática por el nombre de la región en la que se encuentra la ciudad. Hasta finales del siglo VI a. C., esta cerámica se decoraba con la técnica de las figuras negras, basada en un proceso de cocción durante el cual la arcilla diluida con la que se realizaban las decoraciones, rica en óxidos de hierro, tomaba un color negro. Los detalles internos se obtenían con grafito o con retoques de color blanco o rojo.



Kylix (copa) de producción lacónica

Encontrada en Taranto, en una tumba del distrito de Vaccarella, via Ramellini, en 1933
Ca. 600-575 a. C.



Kylix (copa) ática con figuras negras

Encontrada en Taranto, en una tumba de via Duca Degli Abruzzi, en 1922
Ca. 560 a. C.

En el tondo interno, se observa una pantera, y en el cuerpo, un ciervo y un toro entre motivos vegetales. Atribuida a Griffin-Bird Painter.

Simposio, atletismo, guerra. Una sociedad aristocrática

En el período arcaico, Taranto estuvo dominada por una exclusiva aristocracia basada en el derecho de nacimiento y posesión de la tierra. Desde el siglo VI a. C., el estilo de vida de sus miembros siguió el modelo, inspirado en los poemas de Homero, de los aristócratas de Grecia. Educación atlética, guerra y consumo ritualizado del vino fueron sus pilares, y la identificación de la belleza con el derecho (*kalòs kai agathòs*) era el sistema de valores de referencia.

El predominio de estos *gnòrimoi*, los “señores” –como los llaman las fuentes–, se interrumpió hacia el 470 a. C. Entre las causas de su final hubo una derrota militar sufrida por obra de la población indígena de los mesapios: las pérdidas entre las filas de los aristócratas, que formaban la columna vertebral del ejército tarantino, fueron tan grandes que el historiador Heródoto se refirió a la “mayor matanza de griegos por parte de un pueblo bárbaro”. Unos años más tarde nació la democracia tarantina, una de las primeras de Occidente.

Beber al estilo griego. El simposio

Rigurosamente mezclado con agua. Así consumían el vino los griegos. Esta práctica marcaba la diferencia entre ellos y los pueblos bárbaros, bebedores de vino puro y, por tanto, ajenos a las “reglas de la civilización”. En función de este uso se desarrolló todo un conjunto de formas vasculares, algunas destinadas a contener agua –como la *hydria* (pieza 1.1)–, otras a verter y mezclar el vino que se servía en las copas –*kylikes*, en singular *kylix*–, presentes en todas las tumbas de Taranto a partir del 570 a. C. aproximadamente. Los bailarines representados en la *kylix* (pieza 1.2) pertenecen a un mundo todavía precivil, bajo la protección de Dionisio, el dios que ofrenda a los hombres el cultivo de la vid (pieza 1.1): son comastas, enfrascados en una danza ritual desenfadada (*komos*) que los asimila a los sátiros, seres semibestiales de la corte de Dionisio. La *kylix* (pieza 1.3), por su parte, celebra el triunfo del simposio al estilo griego, con los participantes semirreclinados en parejas sobre literas (*klinai*) que conversan amablemente, amenizados por la danza y el sonido de la flauta doble.



Hydria (jarra) ática con figuras negras y Dionisio montado en una mula

Encontrada en Taranto, en una tumba en el distrito de Corti Vecchie, viale Virgilio, en 1933

Ca. 525-500 a. C.



Kylix (copa) ática con figuras negras y danza de comastas

Encontrada en Taranto, en una tumba en via Duca degli Abruzzi, en 1922

Ca. 560 a.C.

Como los sátiros que acompañaban a Dionisio, los comastas bebían vino de cuernos de animales. Atribuida al Grupo de los Comastas.



Kylix (copa) ática con figuras negras con escena de simposio

Encontrada en Taranto, en una tumba de via Capotagliata, esquina via Principe Amedeo, en 1958

Ca. 560-550 a. C.

En el círculo interior un ave rapaz en vuelo persigue a una liebre. En el cuerpo de la pieza, se observa la escena de un simposio. Atribuida al Pintor de Heidelberg, es la representación más antigua de un simposio en cerámica encontrada en Taranto.



Relieve votivo en terracota que representa un simposiante

Encontrado en Taranto, en un depósito votivo en via G. Oberdan en la esquina de via T. Minniti, en 1934

Ca. 520-500 a.C.

Testimonio de un ritual relacionado con el culto a los muertos, el relieve representa una proyección ideal del aristócrata que participa del simposio en una dimensión ultraterrena.

Competitividad y cultura atlética

La educación en la práctica atlética es la expresión más representativa del deseo de afirmación y el espíritu competitivo de la clase aristocrática, así como una preparación fundamental para la guerra. Su modelo mítico es Heracles, el héroe que gracias a sus esfuerzos asciende al Olimpo y se convierte en dios (pieza 2.1): no en vano, se le atribuye la institución de los Juegos Olímpicos.

Desde finales del siglo VI a. C., en las tumbas de Taranto son frecuentes las referencias al atletismo, en las representaciones sobre cerámica (pieza 2.2) y a través de la presencia de objetos que rápidamente se convierten en símbolos de estatus: el *alâbastron* (pieza 2.3), recipiente para el aceite con el que los atletas untaban el cuerpo antes de la competencia, y el estrígil, una suerte de rascadera curva usada para quitar de la piel, raspándola, la mezcla de aceite y polvo que se acumulaba durante la actividad deportiva. Todavía en el siglo II a. C., cuando Taranto ya había perdido su independencia, aunque sin dejar de ser una ciudad culturalmente griega, el estrígil se colocaba en las tumbas como signo de distinción social (pieza 2.4).



Ánfora ática de tipo panatenaico con figuras rojas y la apoteosis de Heracles

Procedente de Taranto, ex Colección Rotondo, comprada en 1980
Ca. 425-400 a. C.

Pertenece a la fase más tardía de la producción de las llamadas ánforas panatenaicas, vasijas que contenían aceite y que se entregaban como premio a los ganadores de competiciones atléticas con motivo de las Grandes Panateneas, fiestas cuatrienales que se celebraban en Atenas en honor de la diosa Atenea.

Lado A: Heracles, con la cabeza coronada de laurel y la clava apoyada en el hombro, salta sobre una cuadriga conducida por el auriga lolao.

Lado B: Heracles, sentado en una estructura escalonada coronada por columnas, conversa con Atenea, la diosa que lo protege y promueve su ascensión al Olimpo. Debajo de las asas, unen las escenas dos Victorias (*Nikai*) aladas que prefiguran el triunfo del héroe.

Atribuida al Pintor de Talos.



Lèkythos (contenedor para ungüentos) con fondo blanco de producción ática con escenas de lanzamiento de disco y jabalina

Encontrado en Taranto, en una tumba de via F. Di Palma, en 1936
Ca. 510-490 a. C.

Cuatro jóvenes se entrenan en el lanzamiento de disco y jabalina, en presencia de dos maestros de gimnasia y un flautista. Las dos disciplinas, junto con la carrera, el salto de longitud y la lucha, forman parte de la versión antigua del *pentathlon*, incorporado al programa de las Olimpíadas en el 628 a. C. Atribuido al Pintor de Edimburgo.



Alabastron (contenedor para ungüentos) en alabastro

Encontrado en Taranto, en una tumba de via F. Di Palma, en 1937
Ca. 475-450 a. C.



Par de estrígiles de bronce

Encontrado en Taranto, en una tumba crematoria de via Crispi, en 1926
Ca. 200-100 a. C.

El arte de la guerra

La pertenencia a la clase dominante implicaba no solo privilegios, sino también el deber de portar armas y servir en defensa de la ciudad. Para los aristócratas, la guerra era, además, una oportunidad de demostrar su valía enfrentándose a sus pares. Modelo de esta competencia es el duelo entre los héroes de la épica homérica, tema recurrente en las cerámicas de figuras negras depuestas en las tumbas (pieza 3.1). A diferencia del simposio y el atletismo, la guerra se refleja en el ritual funerario solo a través de las imágenes pintadas en las vasijas, como en las numerosas escenas de partida del guerrero (pieza 3.2). Una precisa elección ideológica prohibía colocar armas en las tumbas, a diferencia de lo que sucedía en el mundo indígena, donde los miembros de la élite a menudo eran enterrados vistiendo su armadura (pieza 3.3).



Olpe (jarrita) con figuras negras de producción ática con dos guerreros enfrentados

Encontrada en Taranto, en una tumba de via D'Alò Alfieri, en 1935

Ca. 560-540 a. C.

Atribuida al Pintor del Louvre F 161.



Skyphos (copa) con figuras negras de producción ática con partida de guerreros

Encontrada en Taranto, en una tumba de via C. Nitti, en 1960

Ca. 540-520 a. C.



Yelmo en bronce de tipo corintio

Encontrado en Ginosa (Taranto), en una tumba de via Vittorio Emanuele II, en 1935

Yelmo de tipología corintia, con cejas en relieve y decoración grabada en los bordes y en la frente, donde se aprecia un motivo de palmetas contrapuestas. Posee dos perforaciones en la parte superior para la aplicación de la cresta (*lòphos*).

A diferencia de Taranto, en el mundo indígena la exhibición de armas defensivas y ofensivas era un elemento central en la representación funeraria del poder. El yelmo, de producción magno-griega, estaba depuesto en una tumba de Ginosa, sitio al noroeste de Taranto perteneciente a la población de los peucetos. Lo acompañaban otros elementos de la armadura de tipo griego (coraza anatómica, grebas, frontal y peto de bronce atribuibles al arnés de un caballo) y otros de tradición indígena (yelmo de tipo ápulo-corintio, cinturón de lámina de bronce).

SECCIÓN II-DE LA EDAD “FELICÍSIMA” DE TARANTO A LA CONQUISTA ROMANA. SIGLOS IV-II A. C.

Actualidad del mito. Obras maestras de la ceramografía magno-griega

Tras haber dominado los mercados mediterráneos casi indiscutiblemente, desde la segunda mitad del siglo V a. C. la producción de cerámica ática ingresó en una fase de lento declive, agravada por la derrota militar sufrida por Atenas en el año 404 a manos de su rival Esparta. Para hacer frente a la disminución de las importaciones desde la región Ática, alrededor del 440 a. C. algunos centros griegos del sur de Italia inauguraron su propia producción de jarrones con figuras. La técnica es la de las figuras rojas, en uso en Atenas desde finales del siglo VI a. C., que consistía en mantener las figuras en el color de la arcilla, pintando a pincel los detalles internos. Entre las producciones magno-griegas, se destacan la apuliana y la lucana, llamadas así por el nombre antiguo, respectivamente, de Apulia y Basilicata. Nacida en Taranto, después de mediados del siglo IV a. C. la cerámica apuliana tuvo sus centros de producción más florecientes en la Apulia indígena. Su lenguaje es el universal del mito, capaz de transmitir mensajes a menudo vinculados a la actualidad y de hacer dialogar a griegos e indígenas, partícipes de un mismo sistema de valores y de un imaginario común.



Crátera con volutas de figuras rojas con el mito de Andrómeda

Procedencia desconocida, devuelto por el J. Paul Getty Museum, Malibú
Ca. 410-400 a. C.

La crátera es la gran vasija dentro de la cual, durante el simposio, se mezclaba el vino con el agua. Perteneciente a la fase más antigua de la producción de jarrones magno-griegos de figuras rojas, representa en el lado principal un episodio del famoso mito de Andrómeda. La princesa etíope, condenada por sus padres a ser devorada por un monstruo marino para cumplir una profecía, es atada por un joven a dos postes. A la derecha, Perseo, reconocible por los pies alados, hace un pacto con el padre de Andrómeda, Cefeo: si el héroe logra salvar a la princesa de su terrible destino, podrá tenerla como esposa. Lado B: hombres y mujeres jóvenes conversando.

Atribuido al Pintor de Sísifo o de las Carneas.



Ánfora apuliana de figuras rojas con el asesinato de Atreo

Procedencia desconocida, devuelto por el Museum of Fine Arts, Boston
Ca. 340-330 a. C.

Lado A: Atreo, rey de Argos y Micenas y padre de Agamenón y Menelao, protagonistas de la expedición griega a Troya, cae del trono herido de muerte. El asesino Egisto, amante de la esposa de Atreo, Clitemnestra, es el personaje de la izquierda armado con una lanza. Junto a él, Tieste, hermano de Atreo. A la derecha del trono, se observa a una erinia alada, monstruosa personificación de la venganza que caerá sobre Egisto por manos de Orestes, nieto del asesinado.

Lado B: Dionisio, dios del vino y la embriaguez, rodeado de miembros de su séquito, sátiros y ménades.

Atribuido al Pintor de Darío, uno de los maestros más importantes de la última fase de la producción apuliana.

La nueva “aristocracia” del lujo. Paisajes funerarios helénicos, entre arquitectura, imágenes y rito

Hacia el 470 a. C., con el advenimiento de la democracia en Taranto, se introdujeron leyes que prohibían exhibir riquezas en las tumbas. La nueva clase dominante pretendía dar una imagen igualitaria al eliminar los signos de privilegio aristocrático. Alrededor de un siglo después, Taranto ingresó en su fase “felicísima”, como la definen las fuentes literarias: gobernada durante algo menos de una década por el estratega-filósofo Arquitas, seguidor de la escuela de Pitágoras y amigo de Platón, la ciudad se dotó de una normativa basada en principios de equidad social y se convirtió en la capital cultural del Mediterráneo centro-occidental. Pero si la prosperidad y el prestigio de Taranto sobrevivieron a la muerte de Arquitas, la sobriedad pronto dio paso a las ambiciones de la nueva clase acaudalada. Desde la segunda mitad del siglo IV a. C., las necrópolis urbanas se poblaron de majestuosos monumentos. Los *naiskoi* (templitos) con dos columnas en la fachada, construidos sobre tumbas de cámara subterráneas, están decorados con esculturas de piedra calcárea (pieza 1) y representados incluso en los jarrones apulianos (pieza 2). Los sepulcros volvieron a llenarse de suntuosos ajuares y se difundieron otras modas, como la costumbre de enterrar a los difuntos en lechos decorados con aplicaciones de terracota recubierta con láminas de oro (pieza 3), que tenían sus modelos en los nuevos centros de decisión del mundo griego, a partir de la corte del reino de Macedonia.



Fragmento de relieve funerario en piedra calcárea

Encontrado en Taranto, en el distrito de Corvisea, en 1929
Ca. 300-200 a. C.

Representa a una joven envuelta en el *himàtion* (manto), y pertenece a la decoración de un monumento funerario del tipo *naiskos* (templito).



Loutrophòros (jarrón de forma alargada) con figuras rojas de producción apuliana con escenas de ofrendas a la tumba

Procedencia desconocida, devuelto por el Museum of Fine Arts de Boston
Ca. 320-310 a. C.

El *loutrophòros* es un jarrón típicamente femenino vinculado al baño de purificación que las futuras novias realizaban antes de la boda. Está decorado en ambos lados con escenas de ofrenda a la tumba, representada en forma de columna o estela a la cual un grupo de jóvenes llevan guimaldas y ramas floridas, abanicos, vendas rituales y cajitas.

Escenas similares son frecuentes en la cerámica apuliana, cuyos productos a menudo están pensados para uso funerario.

En la cara principal, se representa un mito acorde con la función nupcial del jarrón: Pélope, un héroe relacionado con la fundación de los Juegos Olímpicos, se escapa en una cuadriga con su futura esposa, Hipodamia.

Atribuido al Pintor Sakkos Bianco, activo en el norte de Apulia.



Aplique en terracota dorada que representa un grifo atacando a un cervatillo

Encontrado en Taranto, en una tumba de Masseria Tesoro, en 1909
Ca. 330-300 a. C.

*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en
<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720303975197>

Área de Prensa del Bellas Artes: prensa@mnba.gob.ar | Tel.: +54 11 5288 9938

Este objeto forma parte de una serie de veinte apliques de terracota, realizados con molde y cubiertos con una finísima lámina de oro, encontrados en 1909 en una tumba de fosa con sarcófago de piedra. En los apliques se representaban peleas de animales reales y fantásticos, rosetones, cabezas de gorgonas y monstruos marinos. Junto con los botones de vidrio transparente, constituían la decoración de un lecho funerario de madera, del cual es posible proponer una reconstrucción a través del cotejo con piezas de Macedonia.

Máscaras y rostros: mito y teatro

No solo era un pasatiempo para un público apasionado. Para los griegos, ir al teatro era una experiencia religiosa y educativa: la tragedia y la comedia, nacidas en Atenas en el seno de la religión de Dionisio, dios de las máscaras y los disfraces (pieza 1), ponían en escena los valores de la ciudad. También en la Magna Grecia el teatro mantuvo este valor civil y al mismo tiempo religioso: de hecho, es probable que en Taranto el teatro más grande, del que hablan las fuentes literarias, surgiera en relación con un santuario de Dionisio. Los mitos pintados en los jarrones apulianos del siglo IV a. C. presentan constantes referencias a las obras maestras de los poetas trágicos atenienses de la época clásica, que seguían representándose y plasmando su imaginario. Pero también el teatro de género cómico dejó una huella en la cultura de los griegos del sur de Italia. Existe una tipología de ceramografía apuliana que representa parodias de mitos célebres, como el de Edipo y la Esfinge (pieza 3), puesto en diálogo con la versión áulica que ofrece un *lèkythos* (contenedor para ungüentos) un siglo antes (pieza 2)-, además de actores cómicos con máscaras y disfraces grotescos. El uso de deponer en algunas tumbas modelos de máscaras en terracota (pieza 4) atestigua la supervivencia en Taranto, incluso después de la conquista romana, de formas populares de teatro que representan un antecedente de la *commedia dell'arte* italiana de época moderna.



1. Figurita femenina en terracota con máscara de Sileno

Encontrada en Taranto, en una tumba de via D. Peluso, en 1938
Ca. 250-150 a. C.

La máscara de Sileno, versión anciana de los sátiros y como ellos parte del cortejo de Dionisio, testimonia el vínculo entre el teatro y la religión dionisiaca.



2. *Lèkythos* (contenedor para ungüentos) con fondo blanco de producción ática con Edipo y la Esfinge

Encontrado en Taranto, en una tumba en el distrito de Lupoli, en 1907
Ca. 450-425 a. C.

Edipo, el héroe immortalizado por las tragedias de Sófocles, resuelve el enigma de la Esfinge.



3. *Oinochòe* (jarra) con figuras rojas de producción apuliana con parodia del mito de Edipo y la Esfinge

Procedente de Taranto, ex Colección Ragusa, adquisición de 2005
Ca. 360-350 a. C.

El personaje sentado es Creonte, el rey de Tebas, que había prometido la mano de su hermana Yocasta a quien librara a la ciudad del azote de la Esfinge, el monstruo que devoraba a los viajeros que no sabían resolver sus intrincados acertijos. Triunfará en la empresa Edipo, que se unirá a Yocasta en matrimonio, sin saber que se trata de su madre.



4. Modelo en terracota de una máscara femenina

Encontrada en Taranto, en una tumba del distrito de Corvisea, en 1935
Ca. 175-100 a. C.

La máscara representa a una hetera (prostituta de elevada consideración social), personaje típico de la farsa itálica. En el teatro antiguo, los papeles femeninos eran interpretados por hombres con máscaras.

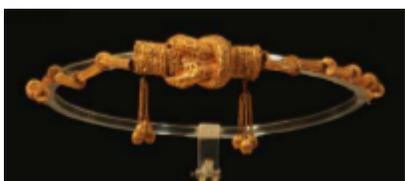
El imperio del lujo. Oro y belleza en Taranto entre los siglos IV y II a. C

A partir de la segunda mitad del siglo IV a. C., en Taranto se desarrolló una artesanía orfebre de excepcional nivel técnico, destinada a satisfacer las demandas de una rica clientela tanto griega como indígena. Comenzó así la época de la *tryphè*, un estilo de vida caracterizado por el lujo y el refinamiento que las fuentes literarias retratan en clave polémica, pues lamentan la pérdida de las austeras costumbres de la antigua colonia espartana. En el lapso de unas pocas décadas, el esplendor de los “oros de Taranto” llegó a influir en la moda de un importante sector del Mediterráneo. Reelaborando de manera original motivos provenientes de Macedonia y del mundo greco-oriental, los talleres tarantinos diferenciaban su producción según los gustos del cliente: las creaciones más sofisticadas se reservaban para los centros del territorio (piezas 1.1 y 1.2) y para clientes indígenas, mientras que en la ciudad prevalecían formas más sobrias. Mientras tanto, las costumbres también cambiaban: a partir del siglo III a. C., debido al nuevo papel de la mujer en la sociedad, el cuidado de la ropa, el peinado y el maquillaje se convirtió en una práctica común, como lo demuestran algunas representaciones (piezas 2 y 3) y los artículos de tocador colocados en las tumbas (pieza 4).

Los gustos de una noble de “provincia”: la *parure* de Ginosa

Encontrada en Ginosa Marina (Taranto), en una tumba del barrio Chiaradonna, en 1927
Ca. 310-290 a. C.

Las excepcionales joyas de oro halladas en esta tumba femenina en el área de Taranto, que hasta el momento no tienen parangón en la Magna Grecia, demuestran cómo las creaciones más audaces de la artesanía orfebre de Taranto estaban destinadas a una clientela no urbana.



Diadema de oro con nudo hercúleo

Diadema formada por treinta mostacillas en lámina de oro de formas diversas, sujetadas originalmente por un hilo en material perecedero, y un elemento central que reproduce el motivo conocido como nudo hercúleo, es decir, de Heracles. En los extremos del nudo cuelgan grupos de cuatro cadenitas con colgantes que descendían sobre la frente.

El formato de la diadema, conocido por tan solo dos ejemplares hallados en Ginosa Marina, reproduce modelos originarios de Macedonia y de los centros griegos del Mar Negro. La delicada

*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en
<https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720303975197>

ornamentación en filigrana y la forma de las mostacillas permiten atribuirle con certeza a un taller de Taranto.



Aros de oro con forma de disco y colgante cónico

Decorado con un complejo dibujo vegetal obtenido con filigrana, el disco presenta en el reverso un elemento cilíndrico hueco que se insertaba en el lóbulo de la oreja, que se fijaba mediante un segundo disco más pequeño.



Antefija de terracota con cabeza femenina

Encontrada en Taranto, en un pozo de via Aristosseno, en 1983
Ca. 370-300 a. C.

Las antefijas son elementos de terracota, realizados con molde y unidos por el reverso a una teja, que decoraban los bordes del techo de edificaciones sacras o civiles. El ejemplar reproduce a una joven –quizás Afrodita, diosa de la belleza y la seducción– vestida según la moda habitual en Taranto durante el siglo IV a. C. Lleva un collar con colgante en forma de medialuna y pendientes en forma de cruz con colgantes piramidales, más frecuente que la versión con colgantes cónicos atestiguada en Ginosa Marina.



Estatuilla en terracota de figura femenina que se desabrocha una sandalia

Encontrada en Taranto, en una tumba del distrito de Corvisea, en 1935
Ca. 200-100 a. C.

La figura reproduce el esquema, presente también en la gran estatuaria de la época helénica, de la diosa Afrodita que desabrocha o abrocha una sandalia, un gesto lleno de sugerencias eróticas. Forma parte de la producción de estatuillas en terracota, muy popular entre los siglos IV y II a. C., llamadas tanagrinas por el lugar de Grecia (Tanagra) en el que fueron encontradas por primera vez. Representan principalmente a jóvenes en actitudes mundanas y elegantes.



Conchilla portacosméticos con cierre y asas de plata

Encontrada en Taranto, en una tumba de via G. Oberdan, en 1934
Ca. 200-175 a. C.

El uso de conchillas de *Pecten jacobaeus* como contenedores de maquillaje está documentado en Taranto entre la época helénica y el comienzo del Imperio Romano.

SECCIÓN III-OFRENDAS A LOS DIOS. ASPECTOS DE LO SAGRADO EN LA TARANTO GRIEGA

Cultos y ofrendas votivas en Taranto: entre el ritual, la arqueología de la producción y la sociedad

En el contexto del politeísmo griego, cada ciudad-estado tenía su propio sistema de cultos, deidades tutelares y fiestas, determinados por el calendario y en los que participaba toda la ciudadanía. Se conoce la ubicación de algunos santuarios tarantinos, uno de los cuales todavía es parcialmente visible en el tejido de la ciudad actual. La principal fuente de información sobre la religión de la Taranto griega, sin embargo, está conformada por los miles de estatuillas de terracota, producidas en serie con el uso de matrices (pieza 5), que entre los siglos VI y IV a. C. constituían la ofrenda más común en los santuarios de la ciudad y del territorio. Representan a la divinidad que recibe la ofrenda (pieza 1) o, más a menudo, a los mismos fieles, que así manifestaban su devoción. De particular importancia eran los ritos de pasaje que marcaban la integración de los jóvenes a la sociedad. Artemisa, diosa cazadora ligada a la dimensión salvaje, asume a menudo una función mediadora en este tipo de rituales (pieza 2), mientras que Afrodita interviene, sobre todo, en ocasión de las bodas (pieza 3). Relacionado con la iniciación guerrera de los jóvenes, en cambio, está el culto de los Dioscuros (pieza 4), hijos gemelos de Zeus, que también eran venerados en Esparta, la madre patria de Taranto. Por último, estaban muy difundidas las manifestaciones rituales vinculadas con el ámbito funerario, donde divinidades como Kore-Perséfone (pieza 5) y Dionisio (pieza 6) prometían a sus devotos un destino privilegiado en el más allá.



1. Figura de terracota de una divinidad femenina en un trono

Encontrada en Taranto, en un depósito votivo del Hospital Civil SS. Annunziata, en 1989

Ca. 450-400 a. C.

El relieve, realizado en molde, representa a una divinidad anónima sentada en un trono con el respaldo decorado con esfinges. Lleva un tocado denominado *polos*, y sostiene una copa y una cajita.



2. Relieve de terracota que representa a Artemisa

Procedente de Taranto, sin más datos

Ca. 350-300 a. C.

Realizado con molde, el relieve muestra una particular iconografía de Artemisa, representada en su carácter de divinidad de la naturaleza salvaje: viste una piel de león y sostiene un cervatillo y un arco de caza. Este tipo de representaciones pueden vincularse con los ritos de pasaje relacionados con la pubertad femenina, que, como en la región de Atenas, podían implicar la utilización de disfraces de animales.



3. Altarcito de terracota con Afrodita en el carro

Encontrado en Taranto, en el área del Arsenal Militar Marítimo, en 1912

Ca. 350-300 a. C.

El pequeño altar de terracota, utilizado en el ámbito de los rituales domésticos, representa a la diosa Afrodita en el acto de subirse a un carro que emerge de las olas del mar. Lo conducen Eros y una figura femenina alada, personificaciones de la unión amorosa sobre la cual vela Afrodita.



4. Cuadrilo votivo en terracota que representa a los Dioscuros

Encontrado en Taranto en el distrito de Solito, en un depósito votivo de la Masseria Tesoro, en 1914

Ca. 330-300 a. C.

El cuadrilo votivo, destinado a ser colgado en un contexto sagrado, representa a los Dioscuros, hijos gemelos de Zeus, y a Leda, la reina de Esparta.

Sostienen copas con las que vierten ofrendas líquidas sobre un altar. En los costados se reconocen dos ánforas, objetos típicos, tanto en Esparta como en

Taranto, del culto de los Dioscuros.



5. Matriz de figura femenina con antorcha cruzada

Encontrada en Taranto, en el cuartel C. Mezzacapo en via Principe Amedeo, en 1989

Ca. 350-300 a. C.

Exhibida junto con el positivo moderno, la matriz se empleaba para la producción en serie de estatuillas de terracota que se utilizaban en las ceremonias sagradas. Representa a una figura femenina velada que sostiene una antorcha cruzada, atributo de Kore-Perséfone. Esposa del señor del inframundo Hades, la diosa era objeto, junto con su madre Demetra, de un culto de naturaleza misteriosa que

aseguraba a sus iniciados un destino privilegiado en el más allá.



6. Figura de terracota de un simposiante semirreclinado sobre un cervatillo

Procedente de Taranto, sin más datos

Ca. 400-300 a. C.

Al igual que el ejemplar expuesto en la sección dedicada al simposio, esta figura realizada en molde representa a un personaje masculino en la típica pose semirreclinada del simposiante, el ciudadano que bebe

vino junto a sus pares. En lugar de la habitual litera, lo sostiene un cervatillo. Se han encontrado millares de representaciones de simposiantes en las necrópolis de Taranto, no en el interior de las tumbas, sino en depósitos votivos que atestiguan la realización de rituales relacionados con el culto a los muertos. El cervatillo, un animal cercano a la esfera de Dionisio, subraya el carácter ultraterreno del simposio aquí representado. De hecho, los iniciados en el culto misterioso del dios imaginaban su destino en el más allá como un simposio incesante.

SECCIÓN IV-LOS PUEBLOS INDÍGENAS DEL SUDESTE DE ITALIA

Mesapios, peucetos, daunos. Civilizaciones indígenas en el “taco” de la bota

En el momento de la llegada de los colonos espartanos al Golfo de Taranto, el cuadro cultural de Apulia aún presentaba fuertes rasgos de homogeneidad. Los griegos denominaban yapigios a los habitantes de la región, que pronto comenzarían a diferenciarse, divididos en tres pueblos distintos. Mesapios (pieza 1), peucetos (piezas 2 y 3) y daunos (piezas 4 y 5): estos eran sus nombres, y habitaban, respectivamente, el extremo sur de Apulia, el centro y el norte. Lindando directamente con el territorio de Taranto, mesapios y peucetos mantuvieron con los griegos una relación constante pero no siempre pacífica, que alternaba fases de confrontación violenta con otras de convivencia e intercambio mutuo. La espléndida orfebrería hallada en las tumbas de Ruvo di Puglia, en el territorio de los peucetos, atestigua también intensas relaciones con otros pueblos de la antigua Italia, como los etruscos, mucho antes de que Taranto conquistara el campo de la producción orfebre.

En las poblaciones indígenas, sin embargo, la asimilación de elementos derivados de las costumbres griegas y la apertura a otras influencias convivían con un tenaz apego a la propia identidad cultural. Así lo demuestra, en particular, la originalidad de las formas y las decoraciones de la cerámica (piezas 1, 2, 4 y 5), que todavía en el siglo IV a. C., en cada una de las tres áreas, conservaba los rasgos distintivos que le son característicos desde las primeras producciones.



1. La *trozzella*, jarrón símbolo de los mesapios

Encontrada en Manduria (Taranto), en una tumba cerca de la Masseria Piacentini, en 1898

Ca. 500-400 a. C.

Entre los pueblos indígenas de Apulia, los mesapios fueron quizás los que tuvieron relaciones más cercanas con los griegos. En sus tumbas, sin embargo, junto a la cerámica importada de Grecia, hay recipientes con una forma inconfundible que no se encuentran en otras regiones de Italia. Son las *trozzelle*, jarrones dotados de asas en forma de codo, en cuya base y extremidades se aplicaban discos que se asemejan a ruedas. Originalmente destinadas a extraer y contener agua, las *trozzelle* son características de los ajueres femeninos.

*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en <https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720303975197>



2. Olla de producción peuceta

Encontrada en Ginosa (Taranto), en una tumba de la localidad Passo di Giacobbe, en 1991

Ca. 560-540 a. C.

Incluso entre los peucetos, a partir del siglo VI a. C., los ajuares revelan la adhesión de la aristocracia local a las prácticas griegas del simposio y el atletismo, con una particular acentuación del rol militar que ya se vio en el yelmo de Ginosa (en la sección I). De la misma localidad procede este jarrón que, por su forma y decoración, compuesta por motivos geométricos, pájaros y figuras humanas estilizadas, remite en cambio a tradiciones indígenas.

3. Oros antes de Taranto. La *parure* de Ruvo di Puglia en Peucecia

Encontrada en Ruvo di Puglia (Bari), en una tumba en via E. Fieramosca, en 1907

Ca. 520-500 a. C.



La más antigua orfebrería difundida en Apulia no se produce en Taranto. Estas piezas encontradas en una tumba de Ruvo, en el territorio de los peucetos, son probablemente el producto de maestranzas procedentes de Etruria, sede de uno de los pueblos más importantes de la antigua Italia. Algunas formas, como los particulares pasadores en oro para trenzas (pieza 3.3), son sin embargo típicas de las costumbres indígenas.

El busto de metal y cartón piedra sobre el que están dispuestas las joyas fue realizado para el Museo Arqueológico Nacional de Taranto por Nicola Genco.

*Imágenes de obras exhibidas en alta resolución, disponibles en <https://www.flickr.com/photos/186501806@N04/albums/72177720303975197>

3.1. Collar de oro con colgantes con forma de cabeza femenina en relieve

3.2. Par de fibulas (alfileres para sujetar las prendas) en oro

3.3. Par de pasadores para trenzas en oro

Algunos estudiosos interpretan estos objetos, característicos de los pueblos indígenas de Apulia, como ornamentos para las orejas.

3.4. Colgante de ámbar con pájaros realizados mediante entallado

El ámbar es una resina de origen fósil, utilizada para producir adornos y joyas, que los pueblos de la antigua Italia importaban del Mar Báltico.

3.5. Colgante de ámbar con felino agazapado realizado mediante entallado



4. Askòs (contenedor para líquidos que imita la forma de un odre de cuero) de producción dauna

Proveniente de Canosa di Puglia (Barletta-Andria-Trani), adquisición
Ca. 320-300 a. C.

La decoración de este jarrón, con pintura parda, es característica de una clase de cerámica producida por el pueblo de los daunos desde mediados del siglo IV a. C. Consta de motivos ornamentales dispuestos sobre frisos horizontales

separados por pares de líneas paralelas.



5. Jarrón policromo con cabeza de mujer, de producción dauna

Proveniente de Canosa di Puglia (Barletta-Andria-Trani), adquisición
Ca. 320-300 a.C.

A partir del siglo IV a. C., se difundió entre los daunos el gusto por cerámicas de formas extravagantes, decoradas con estatuillas aplicadas y pintadas después de la cocción con colores vivos como el rosa y el azul. Estos jarrones, destinados exclusivamente a las tumbas, se producían en particular en Canosa, en el norte de Apulia.



Ministerio de Cultura
Argentina